



*La Navidad preparada  
y contada por  
Luisa Piccarreta*

**La Novena de la Santa Navidad,  
tomada del Primer Volumen del diario  
de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,  
“la pequeña Hija de la Divina Voluntad”**

**Una segunda Novena, con textos de otros capítulos,  
contempla el misterio de la Encarnación del Verbo**

## **Novena de la Santa Navidad**

Empiezo. En una novena de la Santa Navidad, cuando tenía unos diecisiete años, me preparé a la fiesta de la Navidad practicando varios actos de virtud y mortificación, especialmente en honor de los nueve meses que Jesús estuvo en el seno materno, con nueve horas diarias de meditación acerca del misterio de la Encarnación.

### **Primera hora (primer día)**

Como por ejemplo, en una hora iba con el pensamiento al Paraíso y me imaginaba a la Sma. Trinidad: al Padre que enviaba al Hijo a la tierra, al Hijo que inmediatamente obedecía al querer del Padre, al Espíritu Santo que consentía. Mi mente se confundía al contemplar un misterio tan grande, un amor tan recíproco, tan igual, tan fuerte entre Ellos y a los hombres, y luego la ingratitud humana y en especial la mía, por lo que me hubiera detenido no una hora, sino todo el día. Pero una voz interior me decía: *“Basta; ven a mirar otros excesos más grandes de mi amor”*.

### **Segunda hora (segundo día)**

Así pues mi mente iba al seno materno y me asombraba considerando un Dios tan grande en el cielo y ahora tan anonadado, empequeñecido, limitado, sin poderse mover ni casi respirar. La voz interior me decía: *“¿Ves cuánto te he amado? Ah, hazme un poco de espacio en tu corazón, quita todo lo que no es mío, que así me facilitarás que pueda moverme y respirar”*.

Mi corazón se derretía; le pedía perdón, le prometía que habría sido toda suya, me desahogaba en lágrimas. Sin embargo, lo digo con vergüenza, volvía a mis defectos de siempre. ¡Oh Jesús, qué bueno que has sido con esta miserable criatura!

### **Tercera hora (tercer día)**

Una voz interior me decía: *“Hija mía, apoya la cabeza en el seno de mi Mamá; mira dentro de él a mi pequeña Humanidad. Mi Amor me devoraba; los incendios, los océanos, los mares inmensos del Amor de mi Divinidad me inundaban, me consumían, sus llamas crecían tanto que se elevaban y se extendían por todas partes, a todas las generaciones, desde el primero al último hombre, y mi pequeña Humanidad era devorada en medio de tantas llamas. ¿Pero sabes qué es lo que mi Eterno Amor quería hacerme devorar? ¡Ah, las almas! Y me sentí contento sólo cuando las devoré todas, quedando concebidas conmigo. Yo era Dios: por tanto debía obrar como Dios, debía asumir todas; mi Amor no me hubiera dejado en paz si hubiese excluído alguna... Ah, hija mía, mira con atención el seno de mi Mamá; fíjate bien en mi Humanidad concebida y verás allí tu alma concebida conmigo y las llamas de mi Amor que te devoraban. ¡Oh, cuánto te he amado y te amo!”*

Yo me perdía en medio de tanto amor, no sabía cómo salir; pero una voz fuerte me llamaba, diciendome: *“Hija mía, éso aún no es nada. Estréchate más a mí; dale las manos a mi Mamá querida, para que te tenga estrechada a su seno materno, sigue mirando mi pequeña Humanidad concebida y verás el cuarto exceso de mi Amor”*.

### **Cuarta hora (cuarto día)**

*“Hija mía, del Amor que devora pasa a contemplar mi Amor que obra. Cada alma concebida me trajo el fardo de sus pecados, de sus debilidades y pasiones, y mi Amor me ordenó que tomara el fardo de cada una; por tanto, no sólo concebí las almas, sino también las penas de cada una, las satisfacciones que cada una de ellas debía dar a mi Padre Celestial. De modo que mi Pasión fue concebida junto conmigo.*

*Mírame bien en el seno de mi Madre Celestial. ¡Oh, cómo se desgarraba mi pequeña Humanidad! Fíjate bien, cómo mi cabecita estaba ceñida por una corona de espinas,*

*que oprimiendome fuerte las sienas me hacían derramar ríos de lágrimas de los ojos; no podía moverme para secármelas. ¡Ah, ten compasión de mí! ¡Enjúgame los ojos de tanto llorar, tú que tienes los brazos libres para poder hacérmelo! Esas espinas son tantos malos pensamientos trenzados que se aglomeran en las mentes humanas. ¡Oh, cómo se me clavan, más que las espinas que produce la tierra!*

*Y mira además qué larga crucifixión de nueve meses: no podía mover ni un dedo, ni una mano, ni un pie; estaba siempre inmóvil, no había espacio para poder moverme siquiera un poco. Qué larga y dura crucifixión, añadiendo a éso que todas las obras malas, en forma de clavos, me traspasaban repetidamente manos y pies”.*

Y así seguía narrandome pena por pena todos los dolores de su pequeña Humanidad, que si quisiera decirlo todo sería demasiado largo. Entonces yo me abandonaba al llanto y sentía que en mi interior decía: *“Hija mía, quisiera abrazarte, pero no puedo, no hay espacio, estoy inmóvil, no puedo hacerlo; quisiera Yo ir a tí, pero no puedo caminar. Por ahora abrazame y ven tú a mí, que luego, cuando salga del seno materno, iré Yo a tí”.*

Y mientras con la fantasía lo abrazaba, lo estrechaba fuerte a mi corazón, una voz interior me decía: *“Basta por ahora, hija mía, y pasa a contemplar el quinto exceso de mi Amor”.*

### **Quinta hora (quinto día)**

Entonces la voz interna proseguía: *“Hija mía, no te separes de mí, no me dejes solo, que mi Amor quiere compañía: es otro exceso de mi Amor, que no quiere estar solo. ¿Pero sabes tú de quién quiere la compañía? ¡De la criatura! Ves, en el seno de mi Mamá estan todas las criaturas concebidas junto conmigo. Yo estoy con ellas con todo mi amor; quiero decirles cuánto las amo, quiero hablar con ellas para decirles todas mis alegrías y mis penas, que he venido entre ellas para hacerlas felices, para consolarlas, que estaré entre ellas como su hermanito, dando a cada una todos mis bienes, mi Reino, al precio de mi muerte; que quiero darles mis besos, mis caricias, que quiero jugar con ellas. Pero, ay, ¡cuántos dolores me dan! Uno me rehuye, otro se hace el sordo y me reduce al silencio, otro desprecia mis bienes y no se interesa de mi Reino; mis besos y caricias los pagan con el desinterés y el olvido de mí, y mi contento lo convierten en amargo llanto...”*

*¡Oh, qué solo estoy, aun en medio de tantos! ¡Oh, cómo me pesa la soledad! No tengo a quien decirle una palabra, con quien tener un desahogo, ni siquiera de amor; estoy siempre triste y taciturno, porque si hablo no me escuchan. Ah, hija mía, te ruego, te suplico, no me dejes solo en tanto abandono, hazme el bien de dejarme que hable, escuchándome; pon atención a mis enseñanzas. Yo soy el Maestro de los maestros; ¡cuántas cosas quiero enseñarte! Si tú me prestas atención, harás que deje de llorar y me entretendré contigo; ¿no quieres tú entretenerme conmigo?”.*

Y mientras me abandonaba en El, compadeciéndolo por su soledad, la voz interior seguía diciendo: *“Basta, basta, y pasa a contemplar el sexto exceso de mi Amor”.*

### **Sexta hora (sexto día)**

*“Hija mía, ven, pídele a mi Mamá querida que te haga un poco de espacio en su seno materno, para que veas tú misma el estado doloroso en que me encuentro”.*

Y así me parecía, con el pensamiento, que nuestra Reina y Mamá, para accontentar a Jesús, me hiciera un poco de espacio y me pusiera dentro, pero era tal y tanta la oscuridad que no lo veía; sólo sentía su respiración, y El en mi interior seguía diciendome:

*“Hija mía, mira otro exceso de mi Amor. Yo soy la Luz eterna; el sol es una sombra de mi Luz; ¿pero ves adónde me ha llevado mi Amor? ¿en qué oscura prisión estoy? No hay ni un rayo de luz, para mí siempre es de noche, pero noche sin estrellas, sin descanso, siempre despierto, ¡qué pena! La estrechez de la prisión, sin poder moverme lo más mínimo; la densa tiniebla; incluso respirar –respiro por medio de la respiración*

*de mi Madre-, ¡oh, cuánto es fatigoso! A eso añade además las tinieblas de las culpas de las criaturas; cada culpa era una noche para mí, que uniéndose formaban juntas un abismo de oscuridad sin límites. ¡Qué pena! ¡Oh exceso de mi Amor, que me has hecho pasar de una inmensidad de luz, de espacio, a una profundidad de densas tinieblas y de tanta estrechez, que hasta me falta la libertad de respirar; y todo eso por amor a las criaturas!”*

Y mientras eso decía, gemía con gemidos casi sofocados por falta de espacio, y lloraba. Yo me deshacía en llanto, le daba las gracias, lo compadecía; quería formarle un poco de luz con mi amor, como El me decía..., ¿pero quién puede decir todo? La misma voz interior añadía: *“Basta por ahora, y pasa al séptimo exceso de mi Amor”*.

### **Séptima hora (séptimo día)**

La voz interior proseguía: *“Hija mía, no me dejes solo en tanta soledad y en tanta oscuridad; no salgas del seno de mi Mamá, para que veas el séptimo exceso de mi Amor. Escuchame: en el seno de mi Padre Celestial Yo ero plenamente feliz; no hay bien que no poseyera: alegría, felicidad, todo estaba a disposición mía; los ángeles, reverentes, me adoraban y en todo dependían de un gesto mío. Ah, el exceso de mi Amor, podría decir, me hizo cambiar mi suerte, me redujo a esta oscura prisión, me despojó de todos mis gozos, felicidad y bienes, para vestirme con todas las infelicidades de las criaturas; y todo eso para hacer el cambio, per darles mi fortuna, mis gozos y mi felicidad eterna.*

*Pero eso habría sido nada si no hubiese encontrado en ellas suma ingratitud y obstinada perfidia. ¡Oh, cómo quedó sorprendido mi eterno Amor ante tanta ingratitud, llorando la obstinación y la perfidia del hombre! La ingratitud fue la espina más aguda que me traspasó el Corazón, desde que fui concebido hasta el último instante en que morí. Mira, mi Corazoncito está herido y derrama sangre; ¡qué pena, qué amargura siento! Hija mía, me seas ingrata; la ingratitud es la pena más dura para tu Jesús, es cerrarme las puertas en la cara para dejarme afuera, temblando de frío. Pero ante tanta ingratitud mi Amor no se detuvo y se hizo Amor suplicante, implorante, gemiente y mendicante; y eso fue el octavo exceso de mi Amor”*.

### **Octava hora (octavo día)**

*“Hija mía, no me dejes solo; apoya la cabeza sobre el seno de mi Madre querida, que también desde afuera sentirás mis gemidos, mis súplicas. Y viendo que ni mis gemidos, ni mis súplicas mueven a la criatura a compasión de mi Amor, me hago como el más pobre de los mendigos y, abriendo mi manecita, pido al menos por piedad, como limosna, sus almas, sus afectos y sus corazones. Mi Amor quería vencer a toda costa el corazón del hombre; y viendo que después de siete excesos de mi Amor seguía reacio, se hacía el sordo, no se preocupaba de mí ni quería darse a mí, mi Amor quiso ir aún más lejos; habría debido detenerse, pero no; quiso superar aún más sus límites, y desde el seno de mi Mamá hacía llegar mi voz a cada corazón con los modos más insinuantes, con las súplicas más fervientes, con las palabras más penetrantes... Pero ¿sabes qué le decía? «Hijo mío, dame tu corazón; te daré todo lo que quieras, con tal que me des en cambio tu corazón. He bajado del Cielo para conquistarlo: ¡ah, no me lo niegues! ¡No hagas vanas mis esperanzas!» Y viendolo reacio, que muchos incluso me daban la espalda, pasaba a los gemidos, juntaba mis manecitas y, llorando con voz sofocada por sollozos, añadía: «Ay, ay, soy el pequeño mendigo; ni siquiera como limosna quieres darme tu corazón?» ¿No es ésto un exceso más grande de mi Amor, que el Creador, para acercarse a la criatura, venga en forma de niño para no causar temor, y pida al menos a título de limosna el corazón de la criatura? Y viendo que no se lo quiere dar, suplique, gima y llore?”*



Y luego sentía que me decía: *“¿Y tú, no quieres darme tu corazón? ¿Es que tú también quieres que gima, que suplique y llore para que me des tu corazón? ¿Quieres negarme la limosna que te pido?”*.

Y mientras decía eso, sentía como si sollozara. Y yo: *“Jesús mío, no llores, te doy mi corazón y toda mí misma”*. Entonces la voz interior proseguía: *“Sigue adelante, pasa al noveno exceso de mi Amor”*.

### **Novena hora (noveno día)**

*“Hija mía, mi estado es cada vez más doloroso. Si me amas, ten la mirada fija en mí, para ver si puedes darle algún alivio a tu pequeño Jesús. Una palabrita de amor, una caricia, un beso, dará tregua a mi llanto y a mis aflicciones.*

*Oye, hija mía, después de haber dado ocho excesos de mi Amor, que el hombre me correspondió tan malamente, mi Amor no se dio por vencido y al octavo exceso quiso añadir el noveno; y consistió en las ansias, los suspiros de fuego, las llamas de los deseos, de querer salir del seno materno para abrazar al hombre, y eso reducía a mi pequeña Humanidad, no nacida todavía, a una agonía tal que llegaba a dar el último suspiro. Y mientras estaba a punto de dar el último respiro, mi Divinidad, que era inseparable de mí, me daba sorbos de vida, y así recobraba de nuevo la vida, para continuar mi agonía y volver de nuevo a morir. Este fue el noveno exceso de mi Amor: agonizar y morir continuamente de amor por la criatura. ¡Oh, qué larga agonía de nueve meses! ¡Oh, cómo me sofocaba el Amor y me hacía morir! Y si no hubiera tenido conmigo a la Divinidad, que me devolvía la vida cada vez que estaba a punto de acabarse, el Amor me habría consumido antes de que hubiera salido a la luz del día”*.

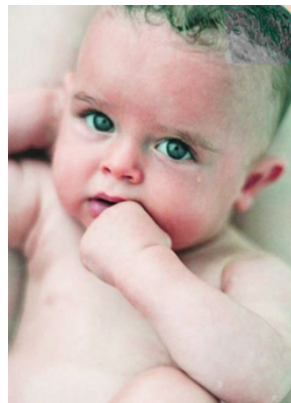
Después añadía: *“¡Mírame, escúchame, cómo agonizo! ¡Cómo palpita, se afana, arde mi pequeño Corazón! ¡Mírame, ahora muero!”* Y guardaba profundo silencio.

Yo me sentía morir, se me helaba la sangre en las venas y temblando le decía: *“Amor mío, Vida mía, no te mueras, no me dejes sola! Tú quieres amor, y yo te amaré, nunca más te dejaré. Dame tus llamas, para que pueda amarte más y consumirme toda por tí”*.

### **Conclusión de la Novena**

Así pasé los días de la novena. Mientras llegó la víspera me sentía encendida más que nunca de insólito fervor y estando sola en mi cuarto cuando de pronto se me presenta el Niñito Jesús, todo bello, sí, pero tembloroso, en ademán de quererme abrazar, y yo me levanté y corrí a abrazarlo, pero en el momento de estrecharlo me desapareció; lo cual se repitió hasta tres veces. Me quedé tan conmovida e inflamada, que no sé explicarlo.

*“Se queda uno asombrado ante el inmenso Amor y el inmenso padecer de nuestro Señor Jesucristo bendito, por amor nuestro, por la salvación de las almas. En ningún libro he leído, acerca de ésto, una Revelación tan conmovedora y penetrante”*



(de una carta de San Anibal María Di Francia a Luisa Piccarreta en 1927, hablando de los nueve excesos de amor de Jesús en el seno de su Madre, en la Novena de preparación a la Santa Navidad)

## SEGUNDA NOVENA

### Primer día - 16 de Diciembre

#### Los nueve excesos de amor de Jesús en su Encarnación

Estaba haciendo la meditación y, como hoy empieza la Novena al Niño Jesús, estaba pensando en los nueve excesos que Jesús con tanta ternura me había narrado sobre su Encarnación y que están escritos en el primer Volumen, y sentía que me costaba mucho recordárselo al Confesor, porque mientras él los leía me había dicho que quería leerlos en público en nuestra capilla.

Pero mientras pensaba eso, mi Niñito Jesús se ha dejado ver en mis brazos, tan pequeñito, y acariciándome con sus manecitas me ha dicho: ***“¡Qué bella es mi pequeña hijita! ¡Qué bella es! ¡Cuántas gracias he de darte porque me has hecho caso!”***

Y yo: *“Amor mío, ¿pero qué dices? Soy yo quien te debe dar las gracias, que me has hablado y con tanto amor, haciéndome de maestro, me has dado tantas lecciones que yo no merecía”.*

Y Jesús: ***“Ah, hija mía, a cuántos quiero hablar y no me hacen caso, me reducen al silencio y sofocan mis llamas. Por tanto debemos darnos las gracias el uno al otro, tú me debes dar las gracias y Yo te las debo dar. Pero además, ¿por qué quieres oponerte a que se lean los nueve excesos? Ah, tú no sabes cuánta vida, cuánto amor y gracia contienen! Tú has de saber que mi palabras es Creación y al narrarte los nueve excesos de mi Amor en la Encarnación Yo no sólo renovaba el amor que tuve al encarnarme, sino que creaba nuevo amor para darlo a las criaturas y vencerlas y que se dieran a mí. Con estos nueve excesos de mi amor, que te manifesté con tanto amor, ternura y sencillez, formé el preludio a tantas lecciones que había de darte sobre mi Fiat Divino para formar su Reino, y ahora, al leerlos, mi amor se renueva y se duplica. ¿Es que no quieres tú que mi amor, duplicándose, se desborde e inunde otros corazones, para que come preludio se preparen a las lecciones de mi Voluntad para hacerla conocer y reinar?”***

Y yo: *“Querido Niño mío, pienso que tantos ya han hablado de tu Encarnación”.*

Y Jesús: ***“Sí sí, han hablado, pero no han sido palabras tomadas de la orilla del mar de mi amor, por tanto son palabras que no poseen ni ternura, ni plenitud de vida. Por el contrario, las pocas palabras que atí te he dicho, te las he dicho desde dentro de la vida de la fuente de mi Amor, y contienen vida, fuerza irresistible y ternuras tales, que sólo los muertos no sentirán piedad de mí, tan pequeñito, que sufrí tantas penas desde el seno de mi Mamá Celestial.”*** (Vol. 25°, 16 de Diciembre 1928)

### Segundo día - 17 de Diciembre

En la Encarnación del Verbo han sido concebidas y están presentes todas las criaturas (incluida su Madre) y todos los prodigios de su Amor Divino.

***“Hija mía querida, si la Concepción de mi Mamá Celestial fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad, que descendía al seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí. Es verdad que Yo tuve la parte agente, pero Ellos la tuvieron concurrente.***

***Imagínate dos reflectores, uno de los cuales refleja en el otro la misma imagen. Estas imágenes son tres: la de enmedio toma la parte obrante, sufriente, suplicante; las otras dos están con ella, concurren y son espectadoras. De modo que podría decir que de los***

dos reflectores uno era la Trinidad Sacrosanta y el otro mi Mamá querida. Ella, en el breve espacio de su vida, viviendo siempre en mi Querer me preparó en su seno virginal el pequeño terreno divino en el que Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque nunca habría descendido a un terreno humano. Y reflejando la Trinidad en ella, quedé concebido. Así que mientras esa misma Trinidad seguía en el Cielo, Yo quedaba concebido en el seno de esta noble Reina.

Todas las demás cosas, por más que sean grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, incluso la misma Concepción de la Virgen Reina, todas se quedan atrás; no hay nada que se pueda comparar, ni amor, ni grandeza, ni potencia, con mi Concepción. Aquí no se trata de formar una vida, sino de contener la Vida que da vida a todos; no se trata de extenderme, sino de achicarme, para poder hacerme concebir, no para recibir, sino para dar... ¡El que ha creado todo, para encerrarse en una pequeñísima Humanidad creada! Estas son obras sólo de un Dios y de un Dios que ama, que a cualquier precio quiere atar con su Amor a la criatura para que lo ame.

Pero esto es nada todavía. ¿Sabes tú dónde brilló todo mi Amor, toda mi Potencia y mi Sabiduría? Apenas la Potencia Divina formó esa pequeñísima Humanidad, tan pequeña que podría compararse al tamaño de un avellana, pero con todos sus miembros proporcionados y formados, el Verbo quedó concebido en ella. La inmensidad de mi Voluntad, conteniendo a todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, concibió en Ella todas las vidas de las criaturas y, a medida que crecía la mía, así ellas crecían en Mí. De manera que, mientras aparentemente parecía estar solo, visto con el microscopio de mi Voluntad se veían concebidas todas las criaturas. Conmigo sucedía como cuando se ven aguas cristalinas, que mientras aparecen claras, viéndolas con el microscopio, ¿cuántos microbios no se ven?

Mi Concepción fue tal y tan grande, que la gran rueda de la Eternidad quedó tocada y estática, al ver los innumerables excesos de mi Amor y todos los prodigios reunidos juntos. Toda la mole del Universo quedó sacudida al ver encerrarse Aquel que da vida a todo, estrecharse, empequeñecerse, contener en Sí todo..., ¿para hacer qué cosa? Para tomar las vidas de todos y hacer renacer a todos". (Vol 15°, 16 de Diciembre 1922)

### **Tercer día - 18 de Diciembre**

En la Encarnación Jesús injertó a la Humanidad en la Divinidad,  
para que la criatura se una a El y tome parte en este injerto

“Mi Encarnación injertó a la humanidad en la Divinidad, y quien trata de estar unido a Mí con la voluntad, con las obras y con el corazón, tratando de realizar su vida conforme a la mía, se puede decir que crece en mi misma vida y desarrolla el injerto hecho por Mí, añadiendo otras ramas al árbol de mi Humanidad. Pero si no se une a Mí, además de no crecer en Mí no da ningún desarrollo al injerto, y como quien no está conmigo no puede tener vida, con la perdición se deshace por lo tanto este injerto”. (Vol 5°, 2 de Octubre 1903)

En la Encarnación el Verbo se unió a la Cruz;  
por eso la Cruz forma una especie de encarnación de Dios en el alma y del alma en Dios

“Hija mía, en la Creación Yo le dí al alma mi imagen, en la Encarnación le dí mi Divinidad, divinizando a la humanidad. Y como en el acto mismo en que se encarnó la Divinidad en la humanidad, en ese mismo instante se encarnó en la cruz, por tanto desde que fui concebido estuve unido a la cruz.<sup>1</sup> De manera que se puede decir que

---

<sup>1</sup> - Desde su Encarnación, llevando en El a toda la humanidad pecadora, Jesús empezó a redimirnos con su largo Vía Crucis.

*como la cruz estuvo unida conmigo en mi Encarnación en el seno de mi Madre, así la cruz forma otras tantas encarnaciones mías en el seno de las almas, y como forma la mía en las almas, así la cruz es la encarnación del alma en Dios, destruyendo en el alma todo lo que sabe de natural y llenandola tanto de la Divinidad, que forma una especie de encarnación: Dios en el alma y el alma en Dios”.*

Yo me he quedado como encantada al oír que la cruz es la encarnación del alma en Dios, y El ha repetido: *“No digo unión, sino encarnación, porque la cruz penetra tanto en la naturaleza, que convierte a la misma naturaleza en dolor y donde está el dolor ahí está Dios, sin que puedan estar separados Dios y el dolor; y la cruz, formando esta especie de encarnación, hace la unión más estable y casi difícil la separación de Dios del alma, como es difícil separar el dolor de la naturaleza, mientras que con la unión fácilmente puede haber separación. Se entiende siempre que no son verdaderas encarnaciones, sino semejanzas de encarnación”.* (Vol 6°, 22 de Diciembre 1903)

### *La Encarnación “típica” de Jesús en el tiempo y la Encarnación “mística” de Jesús en las almas, hasta renacer exteriormente*

Esta mañana, hallandome en mi habitual estado, ha venido el Niño Jesús y yo, viendolo tan pequeñito, como si entonces hubiera nacido, le he dicho: *“Precioso mío, ¿cuál fue la causa que te hizo venir del Cielo y nacer tan pequeñito en el mundo?”*

Y El: *“El amor fue el motivo; no sólo el mío, sino que mi nacimiento en el tiempo fue el desbordarse de amor de la Stma. Trinidad hacia las criaturas. En un desbordamiento de amor de mi Madre nací de su seno, y en un desbordamiento de amor renazco en las almas. Pero este desbordamiento es formado por el deseo. Tan pronto como el alma empieza a desearme, Yo quedo ya concebido; a medida que crece en su deseo, así voy creciendo en el alma; cuando este deseo llena todo su interior y llega a desbordarse afuera, entonces renazco en todo el hombre, es decir, en su mente, en su boca, en sus obras y en sus pasos. Por el contrario, también el demonio hace sus nacimientos en las almas: tan pronto como empieza el alma a desear y a querer el mal, queda concebido el demonio con sus obras perversas, y si ese deseo es alimentado, el demonio crece y llena todo el interior de pasiones, las más feas y repugnantes, y llega a desbordarse afuera, dando a todo el hombre la derrota de todos los vicios. Hija mía, ¡cuántos nacimientos hace el demonio en estos tristísimos tiempos! Si los hombres y los demonios pudieran, habrían destruido mis nacimientos en las almas.”* (Vol 6°, 24 de Diciembre 1903)

### **Cuarto día - 19 de Diciembre**

*La Divinidad fue la protagonista de la Redención, haciendo sufrir la Pasión a la Humanidad de Jesús, desde el primer instante de su Concepción.*

*“¿Ves, hija mía, con qué exceso de amor amé a la criatura? Mi Divinidad fue celosa de encomendar a la criatura la tarea de la Redención, haciendome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas había salido y deberán salir a la luz de lo creado y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podía ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido. Y no creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, sino apenas se realizó mi concepción, desde el seno de mi Mamá, que muchas veces era consciente de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto conmigo. Así que desde el seno de mi Madre mi Divinidad se encargó de ser el*



*verdugo amoroso, pero por ser amoroso aún más exigente e inflexible, tanto que ni siquiera una espina le fue ahorrada a mi gimiente Humanidad, ni un clavo, pero no como las espinas, los clavos o los latigazos que sufrí en la pasión que me dieron las criaturas, que no se multiplicaban: tantos eran por cuantos me daban, mientras que los de mi Divinidad se multiplicaban a cada ofensa; de manera que tantas espinas me daba por cuantos eran los malos pensamientos, tantos clavos por cuantas eran las acciones indignas, tantos golpes por cuantos placeres, tantas penas por cuantas son las distintas ofensas. Por eso eran mares de penas, espinas, clavos y golpes innumerables. En comparación con la pasión que mi dió la Divinidad, la pasión que me dieron las criaturas el último de mis días no fue más que una sombra, imagen de lo que me hizo sufrir mi Divinidad a lo largo de mi vida. Por eso amo tanto a las almas, porque son vidas que me cuestan, son penas inconcebibles para una mente creada. Por eso entra dentro de mi Divinidad y mira y toca con la mano lo que sufrí”. (Vol 12°, 4 de Febrero 1919)*

### **Quinto día - 20 de Diciembre**

*Las penas de Jesús desde su Concepción, habiendo concebido en Sí a todas las almas como su propia vida: en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos.*

*“Hija de mi Querer, ven a tomar parte en las primeras muertes y en las penas que sufrió mi pequeña Humanidad de parte de mi Divinidad en el acto de mi Concepción. En el acto de ser concebido, concebí conmigo a todas las almas pasadas, presentes y futuras como mi propia vida. Concebí juntamente las penas y las muertes que por cada una debía de sufrir. Debía de incorporar todo en Mí: almas, penas y muerte que cada una debía de sufrir, para decirle al Padre: «Padre mío, ya no mirarás a la criatura, sino sólo a Mí; en Mí hallarás a todos y Yo satisfaré por todos. Cuantas penas quieras, Te las daré. ¿Quieres que sufra una muerte por cada uno? La sufriré. Acepto todo, con tal que des vida a todos». Por eso es por lo que hacía falta un querer y un poder divino, para darme tantas muertes y tantas penas, y un poder y un querer divino para hacerme sufrir. Y como en mi Querer estan en acto todas las almas y todas las cosas, no de una forma abstracta o de simple intención, como alguien puede pensar, sino en realidad, los tenía en Mí a todos, que formando conmigo una sola cosa formaban mi misma vida, y en realidad moría por cada uno y sufría las penas de todos. Es verdad que intervenía en ésto un milagro de mi omnipotencia, el prodigio de mi inmenso Querer. Sin mi Voluntad mi Humanidad no habría podido encontrar y abrazar a todas las almas, ni habría podido morir tantas veces. Así que mi pequeña Humanidad, en el momento en que fue concebida, empezó a sufrir una continuación de penas y de muertes, y todas las almas nadaban en Mí, come dentro de un inmenso mar, y eran como miembros de mis miembros, sangre de mi sangre y corazón de mi Corazón. ¡Cuántas veces mi Mamá, tomando el primer puesto en mi Humanidad, sentía mis penas y mis muertes y moría junto conmigo! ¡Qué dulce era para Mí hallar en el amor de mi Mamá el eco del Mío! Son misterios profundos, en los que la mente humana, no comprendiendo bien, parece que se pierde. Por eso, ven en mi Querer y toma parte en las muertes y en las penas que sufrí, apenas tuvo lugar mi Concepción. De ello podrás comprender mejor lo que te digo”.*

*No sé decir cómo, me he hallado en el seno de mi Mamá y Reina, en donde veía al Niño Jesús tan pequeñito, pero, aunque pequeñito, contenía todo. De su Corazón ha brotado un dardo de luz al mío, y al penetrarme sentía darme muerte y al salir me volvía la vida. Cada toque de ese dardo producía un dolor agudísimo, con el que me sentía deshacerme y en realidad morir, y luego, con su mismo toque, me sentía revivir; pero yo no tengo las palabras justas para expresarme y por eso termino. (Vol 12°, 18 de Marzo 1919)*

## Sexto día - 21 de Diciembre

La suerte de Jesús recién nacido en la cueva de Belén es menos dura que en la Eucaristía, a causa del abandono en que lo dejan las criaturas

Luego ha vuelto mi dulce Jesús. Era un tierno niño. Gemía, lloraba y temblaba por el frío, y se ha echado en mis brazos para que lo calentara. Yo me lo he estrechado fuerte, fuerte, y según acostumbro me fundía en su Querer, para encontrar los pensamientos de todos junto con los míos y rodear al tembloroso Jesús con las adoraciones de todas las mentes creadas; para hallar las miradas de todos y hacerles mirar a Jesús y distraerle del llanto; para hallar la boca, las palabras, las voces de todas las criaturas, para que todas lo besaran para que no gimiera y con su aliento lo calentaran. Mientras hacía eso, el Niño Jesús ya no gemía, ha dejado de llorar y como calentado me ha dicho:

*“Hija mía, ¿has visto qué es lo que me hacía temblar, llorar y sollozar? El abandono de las criaturas. Tú me las has puesto todas alrededor. Me he sentido mirado, besado por todas, y ha cesado mi llanto. Sin embargo has de saber que mi suerte sacramental es aún más dura que mi suerte infantil. La gruta, aunque fría, era espaciosa, tenía aire que respirar; la hostia es también fría y tan pequeña, que casi me falta el aire. En la gruta tuve como cuna un pesebre con un poco de paja; en mi vida sacramental me falta hasta la paja y como lecho no tengo sino metales duros y helados. En la gruta tenía a mi Mamá querida, que muy a menudo me tomaba con sus manos purísimas, me cubría con besos ardientes para calentarme, me calmaba el llanto, me alimentaba con su leche dulcísima. Todo lo contrario tengo en mi vida sacramental: no tengo una Mamá; si me cogen, siento el contacto de manos indignas, manos que huelen a tierra o a basura... ¡Oh, qué mal olor siento, más que el estiercol que sentía en la gruta! En vez de cubrirme con besos me tocan con actos sin respeto y en vez de leche me dan la hiel de los sacrilegios, de tratarme sin cuidado, de las frialdades. En la gruta San José no dejó que me faltase una lucecita por la noche; aquí en el Sacramento, ¿cuántas veces me dejan a oscuras también de noche! ¡Oh, cuánto más dolorosa es mi suerte sacramental! ¡Cuántas lágrimas ocultas, que nadie ve, cuántos sollozos no escuchados! Si te ha movido a compasión mi suerte infantil, mucho te debe mover a piedad mi suerte sacramental”. (Vol 12º, 25 de Diciembre 1920)*

El hielo de la ingratitud que Jesús halló al nacer: después de su Mamá, la primera que Jesús llamó fue a su pequeña Hija y en ella a los demás hijos de su Querer

Encontrandome en mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver Niño, todo aterido por el frío, y arrojandose en mis brazos me ha dicho: “Qué frío, qué frío, calientame, por piedad, no me dejes que me hiele”.

Yo me lo he estrechado al corazón diciendole: “En mi corazón poseo tu Querer, así que su calor es más que suficiente para calentarte”.

Y Jesús todo contento: “Hija mía, mi Querer contiene todo y quien lo posee puede darme todo. Mi Voluntad fue todo para Mí: me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi Mamá querida contribuyó dandome la sangre, pudo hacerlo por mi Voluntad que tenía absorbida en Ella. Si no hubiese tenido mi Querer no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, de modo que mi Voluntad directa y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. Lo humano no tenía sobre Mí poder de darme nada, sino sólo el Querer Divino con su aliento me alimentó y me dió a luz. ¿Pero crees tú que fue el frío del aire lo que me heló? Ah, no, fue el frío de los corazones lo que me heló y la ingratitud lo que al momento de salir a la luz me hizo llorar amargamente. Pero mi Madre querida me calmó el llanto, aunque lloró también Ella; nuestras lágrimas se mezclaron juntas y dandonos los primeros besos nos desahogamos en amor. Sin embargo nuestra vida debía ser el dolor y el llanto, e hice que me pusiera en el pesebre

*para volver a llorar y a llamar con mis sollozos y mis lágrimas a mis hijos; quería enternecerles con mis lágrimas y mis gemidos para hacer que me escucharan.*

*¿Pero sabes tú quién fue después de mi Mamá la primera que llamé con mis lágrimas a mi lado en mi mismo pesebre, para desahogarme en amor? Fuiste tú, la pequeña hija de mi Querer. Tú eras tan pequeña que superaste a mi querida Mamá en pequeñez, tanto que pude tenerte junto a Mí en mi mismo pesebre y pude derramar mis lágrimas en tu corazón; pero esas lágrimas sellaron en tí mi Querer y te constituyeron hija legítima de mi Voluntad. Mi Corazón se llenó de alegría, viendo volver en tí, íntegro en mi Voluntad, lo que en la Creación mi Querer había hecho salir. Eso era para Mí importante e indispensable; al momento de salir a la luz de este mundo, debía poner de nuevo en vigor los derechos de la Creación y recibir la gloria, como si la criatura nunca se hubiera separado de mi Querer. Por eso, para tí fue mi primer beso y los primeros dones de mi edad infantil”.*

Y yo: “Amor mío, ¿cómo pudo ser eso, si yo no existía entonces?”

Y Jesús: “*En mi Voluntad todo existía y todas las cosas eran para Mí un punto solo. Te veía entonces como te veo ahora, y todas las gracias que te he dado no son más que confirmación de lo que desde la eternidad te había dado; y no sólo te veía a tí, sino que veía en tí a mi pequeña familia que habría vivido en mi Querer. ¡Qué contento me sentí! Ellos me enjugaban el llanto, me calentaban y, formando corona en torno a Mí, me defendían de la perfidia de las otras criaturas”.*

Yo me he quedado pensativa y dudosa. Y Jesús: “*¿Cómo, lo pones en duda? Yo no te he dicho todavía nada de las relaciones que hay entre el alma que vive en mi Querer y Yo. Por ahora te digo que mi Humanidad vivía del continuo desbordarse de la Voluntad Divina. Si diera un solo respiro que no estuviese animado por el Querer Divino, sería para Mí una vergüenza, como degradarme. Ahora, quien vive en mi Voluntad es la criatura más inmediata a Mí, y de todo lo que hizo y sufrió mi Humanidad es entre todos la primera que recibe los frutos y los efectos que mi Voluntad contiene.*” (Vol 13°, 25 de Diciembre 1921)

### **Séptimo día - 22 de Diciembre**

[Continua agonía y muerte de Jesús en el seno de su Madre.](#)

[Desde la Encarnación quiso darse a todos, de forma irrenunciable](#)

...Me he sentido fuera de mí misma, dentro de una luz purísima, en la cual veía a la Mamá Reina y al Niñito Jesús en su seno virginal. ¡Oh Dios, en qué estado doloroso estaba mi amable Niñito! Su pequeña Humanidad estaba inmobilizada; estaba con sus piecitos y sus manecitas inmóviles, sin el más pequeño movimiento. No había espacio, ni para poder abrir los ojos, ni para poder respirar libremente. Era tanta la inmovilidad, que parecía muerto, mientras estaba vivo.

Pensaba yo: *¿Quién sabe cuánto sufre mi Jesús en ese estado? ¿Y la Mamá amada, al ver en su propio seno, así inmovilizado, al Niño Jesús?*

Ahora, mientras pensaba eso, mi Niñito, sollozando, me ha dicho: “*Hija mía, las penas que sufrí en el seno virginal de mi Mamá son incalculables para la mente humana. ¿Pero sabes tú cuál fue la primera pena que sufrí en el primer momento de mi Concepción y que me duró toda la vida? La pena de la muerte. Mi Divinidad bajaba del Cielo plenamente feliz, incapaz de ser tocada por ninguna pena ni muerte alguna. Cuando vi a mi pequeña Humanidad por amor a las criaturas sometida a la muerte y a las penas, sentí tan viva la pena de la muerte, que por pura pena habría muerto de verdad, si la potencia de mi Divinidad no me hubiera sostenido con un prodigio, haciendome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida. De manera que para Mí fue siempre muerte: sentía la muerte del pecado, la muerte del bien en las criaturas y también su*

*muerte natural. ¡Qué dura amargura fue para Mí toda mi vida! Yo, que contenía la vida y era el dueño absoluto de la misma vida, debía someterme a la pena de la muerte. ¿No ves tú mi pequeña Humanidad inmóvil y moribunda en el seno de mi querida Madre? ¿Y no sientes en tí misma cuánto es dura y desgarradora la pena de sentirse morir y no morir? Hija mía, tu vivir en mi Voluntad es lo que te hace participar a la continua muerte de mi Humanidad”.*

Así que he pasado casi toda la mañana al lado de mi Jesús en el seno de mi Mamá y lo veía que, mientras estaba en el acto de morir, volví a la vida, para abandonarse de nuevo a morir. ¡Qué pena ver en ese estado al Niño Jesús!

Después de eso, por la noche estaba pensando al acto cuando el dulce Niño salió del seno materno para nacer entre nosotros. Mi pobre mente se perdía en un misterio tan profundo, todo amor. Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, ha sacado sus manecitas para abrazarme y me ha dicho:

*“Hija mía, el acto en que nací fue el acto más solemne de toda la Creación. Cielos y tierra se sentían hundirse en la más profunda adoración, al ver mi pequeña Humanidad, que tenía como oculta en sí a mi Divinidad. De modo que en el acto en que nací hubo un acto de silencio y de profunda adoración y plegaria. Oró mi Mamá y fue raptada por la fuerza del prodigio que de Ella salía, oró San José, oraron los ángeles, y toda la creación sentía la fuerza del amor de mi potencia creadora, renovado sobre ella. Todas las cosas se sentían honradas recibiendo el verdadero honor, que Aquel que las había creado debía servirse de ellas para lo que necesitaba su Humanidad. Se sintió honrado el sol, con deber dar su luz y su calor a su Creador; reconocía a Aquel que lo había creado, a su verdadero Dueño, y le hacía fiesta y honor dándole su luz. Se sintió honrada la tierra, cuando me sintió que yacía en un pesebre; se sintió tocada por mis tiernos miembros y exultó de gozo con signos prodigiosos. Toda la Creación, todos los seres creados veían a su verdadero Rey y Dueño en medio de ellos y sintiéndose honrados cada uno quería prestarme su oficio. El agua quería darme de beber, los pájaros con sus trinos y cantos querían recrearme, el viento quería acariciarme, el aire quería besarme..., todos querían darme su inocente tributo. Sólo los hombres ingratos, a pesar de que todos sintieron en ellos una cosa insólita, una alegría, una fuerza potente, fueron reacios y, sofocando todo, no se movieron. Y a pesar de que los llamaba con las lágrimas, con gemidos y sollozos, no se movieron, excepto algunos pocos pastores. Y sin embargo era por el hombre por quien venía a la tierra, venía para darme a él, para salvarlo y llevármelo a mi Patria Celestial. Por eso era Yo atentísimo para ver si venía ante Mí para recibir el gran don de mi vida divina y humana.*

*Así que la Encarnación no fue sino darme en poder de la criatura. En la Encarnación me entregué a mi querida Mamá; al nacer se añadió San José, a quien hice el don de mi vida y, como mis obras son eternas y no están sujetas a acabarse, esta Divinidad, este Verbo que bajó dal Cielo no se retiró ya de la tierra para tener ocasión de darse continuamente a todas las criaturas. Mientras viví me dí abiertamente, y luego, pocas horas antes de morir, hice el gran prodigio de quedarme Sacramentado, para que todo el que me quiera pudiera recibir el gran don de mi vida. No tuve en cuenta las ofensas que me habrían hecho, ni los rechazos de no querer recibirme. Dije para Mí: me he dado, no quiero ya retirarme, que me hagan lo que quieran, pero seré siempre de ellos y a disposición de ellos.*

*Hija, esta es la naturaleza del verdadero amor, el obrar como Dios: la firmeza y el no echarse atrás, a costa de cualquier sacrificio. Esta firmeza en mis obras es mi victoria y mi más grande gloria; y éste es el signo de que la criatura obra por Dios, la firmeza. El alma no se detiene ante nada, ni se fija en las penas, ni en sí misma, ni en su estima, ni en las criaturas, aunque le cueste la vida; ella mira sólo a Dios, por lo que ha decidido obrar por amor suyo y se siente victoriosa de sacrificar su vida por amor suyo. El no ser*



*firme es de la naturaleza humana y del obrar humanamente. El no ser firme es el obrar de las pasiones y con pasión. La mutabilidad es debilidad y cobardía y no pertenece a la naturaleza del verdadero amor; por eso la firmeza debe ser la guía de obrar por Mí. Por eso en mis obras no cambio jamás; sean como sean los sucesos, lo que hago una vez está hecho para siempre”. (Vol 17º, 24 de Diciembre 1924)*

### **Octavo día - 23 de Diciembre**

*Jesús se habría encarnado igualmente, si no hubiera tenido que redimirnos, pero habría venido glorioso como Rey y cabeza de su familia.*

*“Hija pequeña de mi Querer Divino, tú has de saber que tener el primado sobre cada acto de la criatura es un derecho absoluto de mi «Fiat» Divino, y quien le niega el primado lo priva de sus derechos divinos que se le deben por justicia, por ser Creador del querer humano. ¿Quién puede decirte, hija mía, cuánto mal puede hacer una criatura cuando llega a separarse de la Voluntad de su Creador? Ves, bastó un acto de separación del primer hombre de nuestra Voluntad Divina para cambiar no sólo la suerte de las generaciones humanas, sino la misma suerte de nuestra Divina Voluntad.*

*Si Adán no hubiera pecado, el Eterno Verbo, que es la misma Voluntad del Padre Celestial,<sup>2</sup> habría venido igualmente a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria habría fascinado a todos y atraído a todos a El con su belleza, coronado como rey y con el cetro de mando, para ser rey y cabeza de la familia humana, para poder darle el gran honor de poder decir: «tenemos un rey que es hombre y Dios»<sup>3</sup>. A mayor razón que tu Jesús no habría bajado del Cielo para encontrar al hombre enfermo, porque si no se hubiera separado de mi Voluntad Divina no habría habido enfermedades, ni de alma, ni de cuerpo, ya que fue la voluntad humana la que casi ahogó de penas a la pobre criatura. El «Fiat» era intocable de toda pena y así debía ser el hombre. Por tanto Yo debía venir a encontrar al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con que lo había creado. Por el contrario cambió nuestra suerte, porque quiso hacer su voluntad, y como estaba decretado que Yo tenía que bajar a la tierra –y cuando la Divinidad decreta no hay quien le haga cambiar–, cambié sólo el modo y el aspecto, bajé de una manera humildísima, pobre, sin ningún aspecto de*

<sup>2</sup> - Antes ha dicho: “mi Divina Voluntad se encarnó para venir a buscar al hombre perdido. Fue precisamente Ella, porque Verbo significa palabra y nuestra palabra es el «Fiat», que como en la Creación dijo y creó, así en la Redención quiso y se encarnó”. (22 de Marzo 1929). El Verbo es Jesús (Jn 1,14) en cuanto “Palabra” que expresa la Voluntad del Padre, por tanto Su manifestación perfecta (“El que me ve a Mí ve al Padre”: Jn 14,9), de la misma Naturaleza del Padre, pero distinto de El como persona (Sab 7,25-26); la Voluntad del Padre es también la Voluntad del Hijo, por naturaleza.

<sup>3</sup> - La Encarnación del Verbo, Jesucristo, fue por tres finalidades: **1º) Para presidir la Creación:** “El es imagen de Dios invisible, engendrado antes de toda criatura, porque por medio de El han sido creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles: Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades. Todas las cosas han sido creadas por medio de El y en vista de El. El es antes que todas las cosas y todas subsisten en El” (Col 1,15-17). “...El proyecto de recapitular en Cristo todas las cosas, las del Cielo como las de la tierra” (Ef 1,10). **2º) Para hacer la Redención:** “Jesucristo ha venido al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo” (1.Tim 1,15). “El Hijo de Dios ha aparecido para destruir las obras del diablo” (1.Jn 3,8). **3º) Y para tener su Reino:** “Entonces Pilato le dijo: ¿Así que Tú eres Roy?. Respondió Jesús: Tú lo dices, Yo soy Rey. Para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37). Lo había dicho el Angel a María: “El Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33).

*gloria, en el sufrimiento, llorando y cargado con todas las miserias y penas del hombre. La voluntad humana me hizo venir a encontrar al hombre infeliz, ciego, sordo y mudo, lleno de todas las miserias, y Yo, para sanarlo, debía de tomarlas como mías; y para no causar temor, debía de mostrarme como uno de ellos, para hermanarlos y darles las medicinas y los remedios que hacían falta. De manera que el querer humano tiene el poder de hacer al hombre feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo.*

*Ves, por lo tanto: si el alma se decide a hacer siempre, siempre, mi Divina Voluntad y a vivir en Ella, cambiará su suerte y mi Divina Voluntad se lanzará sobre la criatura, se adueñará de ella y dándole el beso de la Creación cambiará de aspecto y modo, y estrechándola a su seno le dirá: «olvidemos todo, para tí y para Mí han vuelto los primeros tiempos de la Creación, todo será felicidad entre tú y Yo; vivirás en nuestra casa, como hija nuestra, en la abundancia de los bienes de tu Creador».*

*Oye, mi pequeña recién nacida de mi Divina Voluntad, si el hombre no hubiese pecado, si no se hubiera separado de mi Divina Voluntad, Yo había venido a la tierra, ¿pero sabes cómo? Lleno de majestad, como cuando resuscité de la muerte, y si bien tenía una Humanidad mía semejante al hombre, unida al Verbo Eterno, ¿con qué diferencia habría venido? Mi Humanidad resucitada era glorificada, vestida de luz, no sujeta a padecer ni a morir. Era el Divino Triunfador. Por el contrario, mi Humanidad antes de morir estaba sujeta, si bien voluntariamente, a todas las penas; es más, fui el Varón de los dolores. Y como el hombre todavía tenía los ojos deslumbrados por el querer humano y estaba todavía enfermo, pocos fueron los que me vieron resucitado, lo cual sirvió para confirmar mi Resurrección. Luego subí al Cielo para darle al hombre el tiempo de tomar los remedios y las medicinas, para que se curase y se dispusiera a conocer mi Divina Voluntad, para vivir no de la suya, sino de la Mía, y así podré hacerme ver lleno de majestad y de gloria en medio de los hijos de mi Reino. Por eso mi Resurrección es la confirmación del «Fiat Voluntas tua» así en la tierra como en el Cielo. Después de un dolor tan largo sufrido por mi Divina Voluntad durante tantos siglos, de no tener su reino en la tierra, su absoluto dominio, era justo que mi Humanidad pusiera a salvo sus derechos divinos y realizara la primera finalidad mía y suya, de formar su reino en medio de las criaturas.*

*Además de eso tú debes saber –para confirmarte aún más cómo la voluntad humana cambió su suerte y la de la Divina Voluntad respecto a ella– que en toda la historia del mundo sólo dos han vivido de Voluntad Divina sin hacer jamás la suya: la Reina Soberana y Yo. Y la distancia, la diferencia entre nosotros y las demás criaturas es infinita, tanto que ni siquiera nuestros cuerpos se quedaron en la tierra; había servido como palacio real al «Fiat» Divino y Este se sentía inseparable de nuestros cuerpos, y por eso reclamó y con su fuerza imperante arrebató nuestros cuerpos junto con nuestras almas a su Patria Celestial. ¿Y por qué todo eso? Toda la razón es porque nunca nuestra voluntad humana tuvo un acto de vida, sino que todo el dominio y el campo de acción fue sólo de mi Divina Voluntad. Su potencia es infinita, su amor es insuperable.” (Vol 25°, 31 de Marzo 1929)*

**Ultimo día - 24 de Diciembre**

**El prodigio del Nacimiento de Jesús.**

**Desde su Encarnación y su Nacimiento Jesús vivió crucificado**

Encontrándome en mi habitual estado, me he sentido fuera de mí misma. Después de dar una vuelta me he hallado dentro de una cueva y he visto a la Mamá Reina, en el acto de dar luz al Niño Jesús. ¡Qué extraordinario prodigio! Me parecía que tanto la Madre cuanto el Hijo se hubieran transformado en luz purísima, pero en esa luz se veía muy bien la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí a la Divinidad y le servía como de velo para cubrirla, de

tal modo que, rasgando el velo de su naturaleza humana era Dios y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y hombre, hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros tomando carne humana, porque el verdadero amor no permite jamás separación.

Pues bien, me ha parecido que **la Madre y el Hijo en aquel felicísimo instante se han vuelto como espiritualizados, y sin la menor dificultad Jesús ha salido del seno de su Madre. Desbordándose Ambos en un exceso de amor, o sea, transformándose en Luz sus santísimos cuerpos, sin el menor obstáculo, Jesús Luz ha brotado de dentro de la luz de la Madre, quedando sanos e íntegros tanto El como Ella, volviendo después al estado natural.** ¿Pero quién podrá decir la belleza del Niño, que en aquel momento de su nacimiento derramaba aun externamente los rayos de su Divinidad? ¿Quién podrá describir la belleza de la Madre, que quedaba toda absorbida en aquellos rayos divinos?

¿Y San José? Me pareció que **no estaba presente en el momento del Nacimiento**, sino que estaba en otro rincón de la cueva, totalmente absorto en aquel profundo Misterio, y aunque no vió con los ojos del cuerpo, vió muy bien con los ojos del alma, porque estaba arrebatado en sublime éxtasis.

Ahora bien, en el acto que el Niño salió a la luz, yo hubiera querido volar para tomarlo en mis brazos, pero los Angeles me lo impidieron, diciéndome que a la Madre le correspondía el honor de ser la primera en tomarlo. **Entonces la Stma. Virgen, como despertándose, ha vuelto en sí y de manos de un Angel ha recibido al Hijo entre sus brazos**, lo ha estrechado tan fuerte en el ardor de su amor, que parecía como si quisiera encerrarlo de nuevo en sus entrañas; y luego, como queriendo dar desahogo a su ardiente amor, lo ha puesto a mamar a su pecho. Entre tanto, yo estaba toda anonadada, esperando que me llamara, para que los Angeles no volvieran a regañarme. Entonces la Reina me ha dicho: **“Ven, ven y toma a tu Amado y disfrútalo tú también, desahoga con El tu amor”**.

Diciendo ésto, me he acercado y la Mamá me lo ha puesto en brazos. ¿Quién podrá decir mi contento, los besos, las caricias, las ternuras? Después de haberme desahogado un poco, Le he dicho: **“Querido mío, Tú has tomado la leche de nuestra Mamá, dáme a mí un poco”**.

Y El, consintiendo, de su boca ha derramado parte de esa leche en la mía y después me ha dicho: **“Amada mía, Yo fui concebido junto con el dolor, nací al dolor y morí en el dolor, y con los tres clavos con que Me crucificaron dejé clavadas las tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad, de las almas que desean amarme, haciendo que quedasen atraídas del todo a Mí, porque la culpa las había hecho estar enfermas y separadas de su Creador, sin freno alguno”**.

Mientras eso decía, ha dirigido una mirada al mundo y ha empezado a llorar por sus miserias. Al verle llorar, le he dicho: **“Niño querido, no entristezcas con tu llanto una noche tan gozosa para quien te ama. En vez de desahogar el llanto, desahoguémonos con el canto”**.

Y diciendo así, he empezado a cantar; oyéndome cantar, Jesús se ha distraído y ha dejado de llorar, y al acabar mi verso ha cantado el suyo, con una voz tan fuerte y armoniosa, que todas las otras voces desaparecían ante su voz dulcísima. Después le he pedido al Niño Jesús por mi Confesor, por los que me pertenecen y, por último, por todos, y El parecía consentir a todo. Mientras hacía ésto me ha desaparecido y yo he vuelto en sí. (Vol. 4º, 25 de Diciembre 1900)

Viendo de nuevo al santo Niño, veía a la Reina Madre por un lado y a San José por otro, que estaban adorando profundamente al Niño divino. Estando totalmente atentos a El, me parecía que la continua presencia del Niñito los tenía absortos en éxtasis continuo, y si hacían cualquier cosa, era un prodigio que el Señor realizaba en ellos; de lo contrario hubieran quedado inmóviles, sin poder cumplir con sus deberes exteriormente. Yo también he hecho mi adoración y me he hallado en mí misma. (Vol. 4º, 26 de Diciembre 1900)



“La fe en la concepción virginal de Jesús ha encontrado viva oposición, burlas o incompreensión por parte de los no-creyentes, judíos o paganos (...) El sentido de tal acontecimiento es accesible tan sólo a la fe, la cual lo ve en ese «vínculo que enlaza entre ellos los distintos misterios», en el conjunto de los Misterios de Cristo, desde su Encarnación hasta su Pascua.

San Ignacio de Antioquía ya testimoniaba ese vínculo:  
«El príncipe de este mundo ha ignorado la virginidad de María y *su parto*, así como la muerte del Señor:  
tres Misterios sublimes que se cumplieron en el silencio de Dios».

La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la *virginidad real y perpetua de María también en el parto del Hijo de Dios hecho hombre*.

En efecto, el nacimiento de Cristo no ha disminuido su virginal integridad, sino que la ha consagrado. La liturgia de la Iglesia celebra a María como «la siempre Virgen».

(*Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 498 y 499*)

